

EL APRENDIZ DE LENGUA EXTRANJERA

Juan Carlos Meana

El aprendiz de lengua extranjera. Juan Carlos Meana. Arte Activo ediciones ISBN: 978-84-949096-2-7.



JUAN CARLOS MEANA
EL APRENDIZ DE LENGUA EXTRANJERA

Reseña de Gonzalo José Rey Villaronga.

Doctor en Bellas Artes Universidad de Vigo.

reyvillaronga@gmail.com

Citación: Rey Villaronga, G. R. (2019). El aprendiz de lengua extranjera. Juan Carlos Meana. Arte Activo ediciones ISBN: 978-84-949096-2-7. *Revista Sonda. Investigación en Artes y Letras*, nº 8, pp. 211-216

En “El Aprendiz de Lengua Extranjera” el autor traza un paralelismo entre el proceso de aprendizaje de un nuevo idioma y la lengua materna que ya se sabe. Reconocemos en El Aprendiz de Lengua Extranjera, desde el punto de vista de la autoindagación y la autoetnografía como métodos, un encuentro con la palabra. Toma como pretexto la situación de enfrentarse al aprendizaje de una nueva lengua para ir acumulando, conscientemente, la experiencia sobre la palabra; buscando y observando diferentes matices en las situaciones donde se enfrenta el sujeto con la palabra. No es la palabra nueva la única protagonista, sino que esta situación le sirve al autor para indagar en la lengua materna.

Meana recuerda bien lo que es empezar de cero “cuando uno cambia de contexto y la realidad pasa por otra lengua que no es la materna”. Cree que estamos moldeados por esa lengua materna que “está llena de automatismos que nos poseen”.

Es el material de la experiencia lo que le sirve para buscar y tejer una escritura que surge de la observación atenta y cuidada de los procesos mentales y emocionales con la lengua extranjera. Observaciones de la mente que abren un espacio, una distancia, entre quien escribe y piensa. Esa brecha es la que permite el pliegue de la mirada, la vuelta de la vista hacia uno mismo. Cuando usamos la palabra, el lenguaje, estamos intentando buscar un lugar en el mundo. Y un libro es ante todo espacio. Espaciarse en un lugar que hemos de hacerlo nuestro, hemos de crear espacio en él.

El objeto de este escrito, de 109 folios, es una autoindagación de la relación con la palabra y una toma de conciencia con el lenguaje. Consciente de que nuestra relación con la realidad pasa por la palabra, puesto que sin ella no percibiríamos esa realidad, vemos que el lenguaje nos constituye, reside en nuestra más intrínseca intimidad.

Es un libro compuesto por cinco capítulos más introducción y epílogo. Ha pretendido huir del ensayo academicista, no es la pretensión del libro, aunque la propia reflexión sobre la palabra haga de él algo cercano al ensayo. En ese sentido están puestas las citas en los encabezamientos de los capítulos y subcapítulos para reconocer y brindar la oportunidad de que el lector pueda ver aquellos autores que han ejercido su influencia en el texto: Peter Handke, Hugo Mujica, Emilio Lledó, José

Ángel Valente o David García Casado. Por otro lado, hay cierta prosa poética en algunos momentos, pero sin pretender ser un libro de poesía. Y tampoco es una narración donde el lector espere encontrar una historia conmovedora de personajes novelescos.

El Aprendiz de Lengua Extranjera es un personaje imaginario del cual nos interesa la experiencia y las situaciones vividas con o frente a la palabra. Es su exposición a la lengua lo que ha ido desarrollando las posibilidades de este escrito (p. 15). Se pretende un acercamiento estrecho a esa experiencia con la palabra y nos damos cuenta que somos palabra misma, lenguaje que continuamente nos roza. Esta es la experiencia de El Aprendiz de la Lengua Extranjera. Sabedor de un yo que se le escapa a su nuevo lenguaje, ansía ser acariciado y transformado por aquella lengua que no domina.

Digamos que el libro se sostiene bajo la tesis de que: el aprendizaje de una lengua extranjera supone una apertura y puesta en crisis de lo que somos. Supone un aprendizaje que incorpora al otro, al extraño que, por otra parte, se le reconoce como un sujeto precario como nosotros mismo. El aprendizaje, como situación apropiada para experimentar una transformación creativa, tras una toma de conciencia de lenguaje.

Escribe sobre la experiencia del aprendizaje de una lengua que no nos tiene y queremos ser de ella, no hablarla, sino que nos digamos en ella, este es el capítulo dedicado a lo que la palabra sabe de nosotros. Escribir es estar a la escucha de lo que la vida dice mientras nosotros transcurrimos por ella y la vida nos transita.

La relación de la palabra y la imagen es otro aspecto citado que por su condición de artista plástico interesa explorar. El trabajo realizado desde la plástica, desde la palabra tridimensional donde el material, la escala, el peso o el color de cada letra, supone un aspecto y matiz de cada palabra en el que no recabamos cuando se habla. La palabra esculpida o la imagen de la palabra es un aspecto de una mayor lentitud y espesor que ha hecho posible, también, la reflexión sobre el lenguaje (p. 16).

El lenguaje ligado al territorio es otro aspecto citado. Partir de un lugar es tener que utilizar, en ocasiones, otra lengua. Sin duda, el aprendiz de lengua extranjera se somete a la fisura que le provoca



el aprendizaje de otra lengua, experimentando en su propia carne la transformación que el aprendizaje de toda lengua conlleva. La lengua se expande igual que ampliamos el territorio a medida que lo habitamos. La lengua se conquista y nos hacemos con ella, la habitamos y cultivamos. En la relación con el territorio surge también el desarraigo. La idea de pertenencia y sus dificultades o adversidades está presente en el escrito, conscientes de que la lengua es un elemento que forja la identidad.

El aprendiz de lengua extranjera es el capítulo que da título al conjunto y en el que el autor habla de diferentes matices por los que pasa la persona que experimenta salir de su lengua para adentrarse en otra que no conoce ni domina.

Habla, el autor, del contexto, los que están en una misma situación, los que han experimentado el desplazamiento, o la experiencia de quien habiéndose desplazado permanece atrapado por un microcontexto del que le es imposible salir.

También menciona al otro que conversa, y en su conversar nos hace visibles. Recoge una mirada desde lo que supone enseñar una lengua extranjera y lo que es la interpretación o el ajuste de lo extranjero con lo propio.

De igual manera habla del sueño, de lo que supone soñar en la lengua extranjera como acto de transferencia entre el que sueña y el que habla, o es dicho en sueños.

Ha dedicado un apartado al silencio, tan pretendido y buscado como rechazado y alejado. Un silencio que, sin lugar a dudas, convoca junto al decir al que nos vemos obligados. Un silencio que construye y vuelve la mirada al sí mismo. Es, como digo, una auto-indagación de la relación con la palabra y una toma de conciencia con el lenguaje.

Nos relacionamos con la palabra porque somos palabra, lenguaje, verbo.

Todo ello ha supuesto un campo de experiencia sobre el que se han ido tejiendo estas reflexiones. Partimos de una contradicción, queremos acercarnos lo más posible a esa experiencia con la palabra y nos damos cuenta que somos palabra misma, lenguaje que continuamente nos roza. Difícilmente podemos observar lo que somos con la palabra porque somos uno, lenguaje mismo. Esta es la experiencia de El Aprendiz de la Lengua Extranjera. Sabe que es una nueva realidad donde le falta algo, la inclusión.

En el libro, también se dice, que posibilitar esta experiencia sobre el lenguaje ha supuesto un acercamiento para ver cómo se construía una subjetividad. No podemos olvidar tampoco que nuestra subjetividad se sujeta en la relación con el otro y también en todo aquello que se nos escapa al lenguaje y que es precisamente lo vital, lo que aún no ha tomado forma ni sentido, lo que aún no tiene nombre (p.13).

En el texto se ha pretendido dar cuentas de una autoobservación, contar como quien va encontrando evidencias y tejiendo para hacer crecer una subjetividad (p.14). El aprendizaje entonces se transforma en algo dinámico, en algo que no es un cúmulo de conocimientos, sino un reconocimiento de no saber, y no sabiendo, abrir la posibilidad de experimentar la transformación. Aprender ha de convertirse así en un acto de consciencia que incorpora lo creativo como un proceso de transformación constante. Aprender conlleva la puesta en crisis de lo que ya se sabe y con ello tiembla la identidad adquirida por la lengua materna, que no es sino el principio de igualdad.

Con el aprendizaje de la lengua extranjera abrimos la posibilidad de la diferencia, de que penetre el otro extraño que no dominamos. Nos sentimos así precarios, temblorosos, titubeantes. La palabra permanece abierta, intentamos recobrar la capacidad de transformación, la creatividad en un sentir de nuevo el significado de cada palabra (p.18). Buscar la extrañeza de nosotros mismos, abismarse en el lenguaje, en un decir que no se domina. Volveremos a ser torpes en el lenguaje. Buscamos la vivencia vibrante con la palabra de nuevo, el aprendizaje de la lengua extranjera como creatividad, sabiendo que el verbo crea comunidad.

El Aprendiz de Lengua Extranjera ha sido publicado dentro de la Colección Pensamiento de Arte Activo Ediciones.

El Aprendiz de Lengua Extranjera es el tercer libro de Juan Carlos Meana, quien en 2000 publicó “El Espacio entre las cosas” y en 2015 “La Ausencia Necesaria”. Meana también es autor de reseñas artísticas sobre diferentes exposiciones en la revista digital Frontera D. También ha publicado artículos de carácter investigador y docente en revistas nacionales e internacionales que se pueden consultar en su web personal www.juancarlosmeana.es.

